

## NOTICIAS DE LIBROS

SILVA CUNHA: *Aspectos dos Movimentos Associativos na Africa Negra*. JOAO DIAS ROSAS: *A luta pelos mercados africanos*. AVILA DE AZEVEDO: *Politica de ensino em Africa*. Junta de Investigações de Ultramar. Ministerio de Ultramar, Lisboa, 1958, 104, 286 y 198 páginas.

Desde el fin de la segunda guerra mundial se viene acentuando con intensidad creciente la agudización de dos tendencias gravemente perturbadoras de las relaciones entre los pueblos muy evolucionados y aquellos otros que son o fueron colonizados. Dichas tendencias se refieren, por una parte, al desequilibrio entre los desarrollados y los no desarrollados. Por otra parte, a la tensión racial. Los bajos niveles económicos que corresponden a los grados más escasos del desarrollo, son los que hacen más ásperas las confrontaciones con las naciones técnicamente más adelantadas, y los impulsa la falta de comodidad de las partes de la Humanidad más pobre; sobre todo entre los pueblos de color. Las reacciones de carácter emocional que produce entre los colonizados y ex colonizados la sensación de los desniveles, ha venido siendo especialmente intensa y significativa a través de Africa negra. Desde el corriente año 1960 la rápida transformación en nuevos Estados independientes de la mayor parte de los países y territorios negros tiende a cambiar las líneas del problema del desarrollo. También es un factor favorable reciente el de las ayudas que las nuevas naciones africanas pueden recibir después de haber sido admitidas en la O.N.U. Pero no por eso pierde interés el examen objetivo de los antecedentes en los cuales pueden encontrarse las raíces de las posibles modificaciones pos-

de Ultramar resulta esencial para conocer muchos de los referidos antecedentes. Estas obras son las que se realizan por los expertos del Centro de Estudios Políticos y Sociales en la Junta de Investigaciones de Ultramar. Los lectores de la revista POLITICA INTERNACIONAL han tenido oportunamente noticia de algunas obras fundamentales de carácter general que en la colección portuguesa publicaron los profesores Adriano Moreira, Franco Nogueira, José Fernando Trindade Martínez, etcétera. Ahora, sobre los fondos político-social y económico-social de las transformaciones africanas tropicales, es indispensable señalar el valor objetivo y documental de un grupo de tres libros: los de los profesores Silva Cunha, Dias Rosas y Avila de Azevedo. Aunque tratan de temas muy distintos, existe entre ellos una afinidad de orientación.

La obra de Silva Cunha, que trata de los movimientos de asociación, se ocupa sobre todo de aquellas asociaciones (muchas veces secretas) que apoyándose en los fondos antiguos de las estructuras sociales tradicionales representan movimientos de reacción. Son reacciones contra las culturas europeas, intentos de defensas de los fondos locales y esfuerzos de superación de las inferioridades sociales que originan las situaciones coloniales. La obra de Dias Rosas, a pesar de su título y de su contenido predominantemente económico, es en realidad un cuadro general de explicación y presentación de todos los organismos internacionales formados para

to de obras que desde Lisboa difunde el portugués Ministerio

asegurar una cooperación eficaz de desarrollo entre los territorios africanos y los de Europa occidental. Es una cooperación que tiene también contenido político, en cuanto procura que unos y otros países se acostumbren a actuar juntos y de buen acuerdo. (Este mismo libro contiene todos los documentos de las asociaciones de cooperación económica europea y euroafricana). Por último, la obra de Avila de Azevedo muestra cómo (para superar las reacciones de hostilidad o frustración negra, lo mismo que para conseguir establecer programas euroafricanos comunes), es indispensable elevar el nivel cultural y de educación de los negros africanos por medio de planes de conjunto. Este mismo libro se refiere detalladamente a las acciones desarrolladas por la O. N. U., la U. N. E. S. C. O. y la O. C. T. A., así como a las peculiaridades de los sistemas portugués, francés, inglés, surafricano, etcétera.

El efecto global más importante de la lectura simultánea de los tres libros refe-

ridos puede ser el de la impresión sobre la actual inestabilidad de las sociedades africanas. Encuadrada en un plan colectivo, esta inestabilidad se traduce por la fragmentación de las unidades políticas y la extensión de un sentimiento de desarraigo e inseguridad que fácilmente desemboca en movimientos subversivos y de regresión social. El estado de espíritu que tales desarraigos revelan ya no puede ser eliminado por la represión, sino por la supresión de las causas de inferioridad mediante una elevación de los niveles de vida, producción y cultura. En todo caso, el factor humano ha de predominar sobre el económico, o al menos constituir su más urgente objetivo. En ese factor parece indispensable desarrollar lo más posible una educación cívica que haga comprender a la vez a los negros africanos sus derechos y sus deberes. Así la impresión final del conjunto de libros portugueses citados es la de un razonable y prudente sistema evolutivo.

R. G. B.

WALTER Z. LAQUEUR: *The Soviet Union and the Middle East*. Routledge, Kegan Paul, 1959, 366 págs.

En el conjunto de los problemas que se refieren a la política internacional actual del Próximo Oriente u Oriente Medio, uno de los mayores inconvenientes para su exacta comprensión suele ser el de los antecedentes. Respecto a esto resulta muy frecuente la tendencia a considerar que los más modernos conflictos y choques de intereses entre las potencias mundiales respecto al Oriente Medio viene a ser una última recrudescencia de lo que en el pasado siglo fué denominado «Cuestión de Oriente». Una de las más evidentes diferencias entre aquella cuestión y los problemas contemporáneos es la de que no existe el imperio turco, ni se plantean como fundamentales los destinos de entrecruces de minorías raciales y religiosas. Tampoco es vital la cuestión de los cerrados estrechos de Constantinopla. Ahora no sólo los escenarios geopolíticos y de política internacional en movimiento se han corrido hacia horizontes mucho más amplios de estrechos y mares que llegan a los extremos del Océano Indico y del Atlántico. También actúa el peso de factores económicos

y económico-sociales, como la explotación de los grandes yacimientos petrolíferos, los movimientos laborales colectivistas, el desarrollo sindical, los problemas de los reajustes de crecimientos demográficos, etcétera.

El libro de Walter Z. Laqueur sobre la acción de la Unión Soviética en Oriente Medio se compone de dos ensayos que se complementan. El primero trata de la imagen o representación que los teorizantes y los propagandistas soviéticos se han hecho del Próximo Oriente, así como de lo que estos conceptos previos han influido en los sucesivos períodos de la acción desarrollada por los gobernantes de Moscú. El segundo ensayo trata de los grandes empeños para la expansión e irrupción en los países afroasiáticos (sobre todo los islámicos). En cada uno de ambos ensayos se detallan varios períodos, que no sólo se diferenciaron por sus sucesiones cronológicas, sino por las características de los programas y los procedimientos de la sacudida de 1917- una pausa que duró hasta 1928

«tercer período», que fué el de la lucha contra los «nacionales-reformismos» de los pueblos asiáticos exteriores que, a su vez, se vinculaban con los pueblos asiáticos incluidos en la U. R. S. S. Desde 1935 hasta 1945 se atenuaron mucho las relaciones soviéticas con Oriente Medio, puesto que la preguerra y la guerra mundial pusieron todo su interés sobre Europa oriental y el Extremo Oriente. El gran periodo de organización rusa para la vuelta hacia los países del Islam fué el comprendido desde 1945 a 1954. Después los acontecimientos se precipitaron con la crisis de Suez, y acabaron por articularse esencialmente a través de los planes de ayuda industrial y economía general.

El mayor interés de la obra de Walter Z. Laqueur no consiste, sin embargo, en

lo episódico ni en lo cronológico, sino en el minucioso análisis de las «actitudes», de sus causas, propósitos, esperanzas y trayectorias de evolución. Así se nota que la parte más intensa de este libro es aquella donde su autor se refiere al valor de los esfuerzos que la U. R. S. S. viene desarrollando para extender su acción cultural, adaptándola a las condiciones intelectuales del mundo árabe. Esta parte tiene el propósito de proporcionar un amplio repertorio documental. Y aunque no siempre pueda el lector estar de acuerdo con las diversas conclusiones que Walter Z. Laqueur saca de los hechos, es necesario reconocer en él un empeño de reunir un conjunto de datos más informativos que polémicos.

R. G. B.

MANUEL FUENTES IRUROZQUI: *El G. A. T. T. se reúne en Tokio*, Cámara Oficial de Comercio, Madrid, 1960, 197 págs.

El G. A. T. T. viene a ser esencialmente como un club de países; el más completo y más amplio de los clubs internacionales actuales. El título de tal organización mundial significa «Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio» («General Agreement on Tariffs and Trade»). Es el organismo que se creó en 1947 como consecuencia de unos acuerdos preliminares concertados, entre tanto que se esperaba a establecer un convenio sobre comercio internacional. El referido convenio debía haberse derivado de la Conferencia Mundial que la Organización de las Naciones Unidas convocó en Cuba. Fué aquella Conferencia de la cual salió la conocida «Carta de La Habana». Pero ocurrió inesperadamente que el solemne texto de la Carta no pudo llegar a ponerse en funcionamiento por falta de ratificación. En cambio, el borrador o texto preliminar y el organismo provisional que le dió origen quedaron como algo definitivo y sólido, completándose y ampliándose a lo largo de catorce sesiones generales entre 1947 y mayo de 1959. En aquel momento el G. A. T. T. estaba ya compuesto por 43 Estados miembros. Entre estos Estados controlan más del 80 por 100 del comercio mundial.

La décimoquinta sesión fué la celebrada en Tokio durante noviembre de 1959. Sirvió para acentuar el sentido práctico y realista de las labores del G. A. T. T. sobre el cual se ha dicho muy autorizadamente que «procura conseguir compromisos de transición, diluyendo las cuestiones difíciles en el ámbito del interés común». Por España concurrió un delegado que figuraba entre los de países observadores (junto con otros delegados observadores de países hispanoamericanos, como Argentina, Bolivia, Ecuador, Méjico, Venezuela, etcétera). Delegado español fué el señor Fuentes Irurozqui, que en su libro no sólo da cuenta exacta del sentido del G. A. T. T. y sus actividades, sino que incluye unos utilísimos y extensos apéndices documentales sobre el acuerdo general y sus anexos.

En el sentido de las conexiones político-económicas de aquellas cuestiones que se derivan de las orientaciones del G. A. T. T., el estilo eficaz y cuidadoso con que se desarrollan sus sucesivas sesiones, constituyen sin duda uno de los mejores y más positivos ejemplos de normas pacíficamente cooperadoras en la vida internacional.

R. G. B.

**DON TAYLOR:** *The Years of Challenge: The Commonwealth and the British Empire 1945-1958*, London, Robert Hale Ltd., 1959, 225 págs.

El año 1960 ha sido, sin duda, uno de los más decisivos para la evolución del sistema mundial de la Mancomunidad británica. Por una parte, la incorporación de Nigeria como nuevo miembro; el resultado del referéndum de la Unión Sudafricana; el texto del informe Monckton sobre las reformas de las Rhodesias; y las previstas autonomías en las costas del Índico, han tendido a dar sus formas definitivas al sector africano, que era el único en el cual persistían zonas de organizaciones coloniales. Por otra parte, las posiciones de Gran Bretaña ante la reciente reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas han confirmado las tendencias generales que para el sostenimiento de la paz y el equilibrio internacionales siguen los Estados y los gobernantes de casi toda la Commonwealth. Así resulta muy conveniente tener a mano un resumen, lo más completo y cuidado posible, de las etapas esenciales en la formación y consolidación de la referida Commonwealth. Es el papel que principalmente desempeña el libro *The Years of Challenge*, de Don Taylor, donde se recogen los datos de las referidas etapas esenciales. Estas fueron las comprendidas desde el fin de la segunda guerra mundial hasta 1959.

El autor de *The Years of Challenge* destaca porque en él se juntan el estudio y la práctica, la técnica de la información y las experiencias de los contactos personales. Ahora es jefe de redacción de la publicación especializada *New Commonwealth*, pero antes había recorrido los sectores de los países del sistema británico, donde estuvo unido a muchos grandes acontecimientos y conoció a los hombres más representativos.

El principal propósito del libro es mostrar el fondo común y el detalle de los principales acontecimientos durante un conjunto de años en los cuales resultó decisiva la evolución de la política colonial británica. Las dos fechas extremas que encuadran la parte principal de la exposición son el 30 de agosto de 1945, en que los ingleses recuperaron Singapur, y la Conferencia de Nigeria en Londres durante octubre de 1958. Estos fueron los años du-

rante los cuales lo colonial impuesto fué reemplazado por lo asociado voluntario. Entonces se crearon las formas que pudieran ser definitivas. Ahora (es decir, entre 1959 y 1960) se está desarrollando otra etapa en la cual ha de saberse si lo ya conseguido ha de quedar como definitivo o ha de perderse. Si la Commonwealth puede sobrevivir como una fuerza de orden mundial, o si será uno de los mayores experimentos fracasados en la Historia. Don Taylor se muestra inclinado al optimismo ante este dilema; pero cree que el buen resultado depende igualmente de todos los países miembros, y no de los británicos solamente.

Comenzando por el punto de partida del período estudiado, que fué el del final de la guerra de 1939-1945, se ve cómo el esfuerzo bélico no sólo empobreció a Gran Bretaña, sino que afectó a las raíces de su imperio. En un mundo fatigado por el conflicto de la contienda y sacudido por las fuerzas poderosas de muchos nacionalismos crecientes, semejaba que el sistema británico iba a desintegrarse. Después hubo otros momentos durante los cuales se pasó al extremo opuesto: es decir, a creer que dicho sistema retornaba más fuertemente a su aparato imperial. Esta segunda impresión se tuvo sobre todo como efecto de la recuperación de Singapur, a la cual siguieron las extensiones en ocupaciones de territorios africanos que habían sido italianos. El advenimiento del Gobierno laborista que desde 1945 desarrolló tendencias de facilitar las autodecisiones coloniales, representó una revulsión para el viejo orden de cosas, pues (lo mismo si lo deseaban que si no lo deseaban) los gobernantes del laborismo fueron entonces identificados a los ojos de los pueblos coloniales como especialmente afectos a los intereses de los llamados «pueblos de color». Estos vaivenes, desde unas esperanzas hasta otras completamente inversas, fueron acentuados por la Conferencia de San Francisco de junio de 1945 y la sesión inaugural de la Asamblea de la O. N. U. en enero de 1946.

Los comienzos del funcionamiento de las Naciones Unidas representaron ante

todo la consagración del principio «Autonomía independencia» para los pueblos coloniales. Tanto esto como los principios anticolonialistas que entonces se proclamaban en varios medios oficiales de los Estados Unidos aumentaban la confusión y la alarma de los elementos responsables británicos. La evolución de las circunstancias condujo después a las precipitadas independencias de los países del semicontinente indostánico; es decir, de aquellos que habían sido el eje de todo el sistema inglés colonial. Siguiéron las crisis de África negra, de Malaya y otros varios sectores. Entre 1947 y 1948 se llegó al punto más bajo de las desilusiones y el pesimismo. Los resultados positivos volvieron a mostrarse y a irse elevando desde la Conferencia Africana de Lancaster House, durante el otoño del mismo 1948. Después, año tras año, India, Pakistán, Ceilán, Ghana Malaya y, por último, Nigeria, han ido llegando a sus independencias completas; a las cuales han seguido inmediatamente las incorporaciones voluntarias dentro del sistema igualitario y libre de la Commonwealth.

Hablando en el Albert Hall de Londres ante un entusiasta auditorio, en noviembre de 1958, el primer ministro Diefenbaker, del Canadá, dijo (con fuerte voz y agitación de manos) que la Commonwealth es «una cita con el destino». Lo mismo en el lanzamiento de esta frase que en la respuesta del primer ministro del Reino Unido, Harold Macmillan, la Mancomunidad de países del sistema británico fué presentada y definida como un gran instrumento para el adelanto de la Humanidad, tanto dentro como fuera de tal sistema. Esto se espera para los esfuerzos al servicio de la paz, y para el arraigo de los sistemas políticos basados en formas de representaciones electivas.

El hecho de que dentro de la Mancomunidad figuren pueblos de las más diversas razas, colores, culturas y tradiciones religiosas y sociales es considerado como la mejor garantía de cooperación y moderación.

Uno de los sectores respecto a los cuales las intenciones y las posibilidades constructivas vistas en la Commonwealth por Don Taylor son manifestadas con mayor firmeza es el de Europa continental. El referido autor considera que resulta tan perjudicial una Europa partida por rivalidades como una Gran Bretaña que se limite a estar puesta de un modo inerte entre Europa y la Commonwealth. Así se muestra muy favorable a los enlaces de los países vinculados dentro del Mercado Común, con todos los del sistema británico mundial. También para los apoyos técnicos europeos continentales al desenvolvimiento y el acondicionamiento de los países coloniales o ex coloniales británicos poco desarrollados: como, por ejemplo, Nigeria, Ghana, Tanganyika, Uganda, etc.

En último término, se trata de que las ideas de cooperación simultánea que dan ahora su mayor fuerza al sistema de la Mancomunidad británica después de superadas las pasadas crisis, no sólo obren en su propio beneficio, sino en el de la Humanidad en general y el de la Organización de las Naciones Unidas.

Precisamente el párrafo final, en el cual resume Don Taylor sus relatos de hechos y sus conclusiones, se refiere a una convicción firme en tal sentido. Es la de que la Commonwealth (a pesar de sus debilidades e imperfecciones) representa un modelo de lo que la O.N.U. pudiera ser como instrumento de acción común de países muy diferentes.

R. G. B.

